

---

## Trabajo de Final de Grado

---

### **Seguridad en Libia ¿Una tendencia hacia la privatización?**

*Comparativa entre el régimen de Qaddafi y el contexto post-2011*

**Alumno:** Ayman B. Barkat

**Tutor:** Alessandro Demurtas

## Índice

1. Introducción .....	2
1. Marco Teórico.....	3
2. Metodología .....	4
3. Estructura de seguridad 1969-2011.....	5
5. Estructura de seguridad posterior a la “Operación Protector Unificado”	11
6. Comparación de las dinámicas.....	19
7. Conclusiones .....	21
8. Bibliografía .....	23

## **1. Introducción**

La relevancia de este trabajo es doble, tanto en la llegada al poder de Muamar el Qaddafi el 1 de septiembre de 1969 y su posterior proyecto nacional de desmantelamiento del aparato jurídico-burocrático estatal en favor de la autoridad del pueblo, ejercida a través de congresos y comités populares, denominado como “Yamahiriya” (Hajjar, 1980), como durante la guerra en Libia y la posterior caída de la “Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista”, los actores de seguridad jugaron un papel vital. Primeramente, en como se estructuraba el Gobierno libio previo a la Guerra, y, en segundo lugar, en como se desarrollaron los hechos al comienzo y durante las acciones bélicas y, finalmente, en el proceso de reconstrucción del Estado.

Además, el presente trabajo pretende no solo analizar el papel de las fuerzas regulares en Libia, sino también la estructura de seguridad que permitió gobernar a Qaddafi desde el golpe de Estado en 1969 y su evolución hasta el inicio de la guerra en 2011 y el proceso de reconstrucción pos-intervención de la OTAN. Además, se analizará la aparición de actores no vinculados a las autoridades estatales, que también fueron determinantes en la evolución de los acontecimientos.

Finalmente, se procederá a hacer un análisis comparativo de ambos períodos, estableciendo los puntos similares y divergentes entre las dos realidades.

## **1. Marco Teórico**

Antes de entender la evolución de la estructura de seguridad en Libia, es necesario aclarar la evolución de la seguridad privada en el marco de las relaciones internacionales y su papel en la actualidad. La administración de la seguridad por parte de entes privados no resulta ser un fenómeno nuevo: desde los ejércitos de las polis griegas, hasta los primeros ejércitos estadounidenses recurrieron al uso de mercenarios y grupos privados para llevar a cabo acciones militares (García, 2013 :26).

Sin embargo, este fenómeno cobra más relevancia desde el final de la Guerra fría, donde la realidad internacional y su conflictividad sufren tales transformaciones, que alteraron la forma en la que los servicios privados de seguridad se ofrecían. La conflictividad armada postguerra fría se ha caracterizado por un alto porcentaje de conflictos intraestatales, a menudo en países en vías de desarrollo. Esto ha aumentado el uso de Empresas Militares y de Seguridad Privada<sup>1</sup> por parte de empresas y organizaciones no gubernamentales (ONG, Empresas extractoras, ...) con el objetivo de proteger sus actividades. Además, muchos gobiernos y autoridades políticas de Estados débiles han recurrido a las EMSP, no solamente como estrategia de privatización, sino también por la ausencia de un Ejército propio (Laborie 2010 :78-79). La tendencia a la no implicación directa de soldados por parte de los Estados con mayores capacidades, debido a la presión ciudadana en parte, ha facilitado que las EMSP actúen en estos conflictos.

Cabe destacar también que el auge de las EMSP se puede explicar por la tendencia neoliberal hacia la privatización de numerosos servicios públicos, quedando, por tanto, la provisión de seguridad no exenta de esta tendencia. Ligada a esta privatización, los adelantos tecnológicos y la sofisticación del armamento requieren de una fuerte inversión en mantenimiento y una gran capacidad técnica ofrecida por las EMSP y de la cuál dependen los Estados (García, 2013 :29)

Todo esto sitúa el debate en que las EMSP actúen completamente o en parte, en situaciones en las que eran los Estados quiénes actuaban y si, en un futuro, estas pueden llegar a suplir su papel, y arrebatarle el monopolio de la violencia.

---

<sup>1</sup> En adelante EMSP, acorde con el acrónimo dado por Caterina García (García, 2013).

## **2. Metodología**

En este trabajo se pretende analizar la evolución de la privatización de la seguridad en Libia, desde la llegada al poder de Qaddafi en 1969 hasta la situación posterior a la intervención de la OTAN (2011-2012).

El período escogido no es casual. Hasta 1969, Libia no genera una estructura estatal clara, ya que durante el Reinado de Idris I no se desarrolla un sentimiento nacionalista fuerte. Por lo tanto, el análisis empieza desde ese periodo, aunque sin olvidar las herencias originadas por las influencias tribales y ancestrales en la población y en las dinámicas de procedimiento del Estado libio, ya que, si no, no nos permitirá entender muchos detalles.

Dentro de este estudio sobre la evolución de la seguridad, se pretende enfocar la investigación en el siguiente hecho: tratar de averiguar si existe una propensión hacia la privatización desde 1969 hasta la actualidad en Libia. Por lo tanto, la pregunta de investigación sería la siguiente:

¿Ha habido una tendencia hacia la privatización de la seguridad en Libia desde 1969 hasta la actualidad?

Habiendo establecido el marco teórico y la metodología, veamos la estructura de seguridad libia tras la revolución de 1969.

### **3. Estructura de seguridad 1969-2011**

#### *Cuerpos militares*

Las Fuerzas Armadas<sup>2</sup> libias se caracterizan por tener una falta de institucionalización y por una tendencia a la patrimonialización y politización, no solo de éstas sino de todos los aparatos de seguridad. El objetivo de Qaddafi siempre fue la creación de una sociedad sin Estado, creando unas fuerzas armadas bajo su control y un sistema político vaciado absolutamente de poder, sin instituciones estatales funcionales. Esta patrimonialización consiste en que las principales fuerzas de seguridad estén vinculadas por lazos familiares o tribales a Qaddafi con una estructura de comunicación muy vertical, que desemboca en el líder (Lutterbeck, 2011 :31-33).

La Libia de Qaddafi se puede describir como un régimen militar múltiple (Lutterbeck, 2011 :31-33). Después de recibir su independencia en 1951, Libia desarrolla dos instituciones que gozan del monopolio del uso de la fuerza. La primera institución es el Ejército, cuyo objetivo principal sería de defender la integridad del país. En segundo lugar están las Fuerzas Especiales, cuya tarea primordial sería proteger a la monarquía. Después de la llamada “Revolución de Septiembre”, liderada por Muammar al-Qaddafi en 1969, las “Fuerza Revolucionarias Armadas” fueron designadas como encargadas de la seguridad del régimen y de la defensa de la “Nación” durante el período de transición. Hasta que, en 1977, con la Revolución ya asentada, aparecen otras agencias de seguridad que tenían como objetivo proteger al régimen y a su ideología recogida en el Libro Verde<sup>3</sup>: los nuevos “Comités Revolucionarios” fueron designados como garantes de la seguridad y de la estabilidad del proceso revolucionario (Mattes, 2004 :1-3).

Las FFAA ganan mucha relevancia tras la Revolución, con un incremento notable en sus filas llegando a contar con más de 86.000 efectivos en 1988. Se subdividen en 4 secciones (Mattes, 2004 :4-5).

---

<sup>2</sup> En adelante, FFAA.

<sup>3</sup> Libro elaborado por Qaddafi en el cual expone sus ideario y pensamiento político.

1. Armada: Con un tercio del total del Ejército, cerca de 45.000 soldados, de los cuáles alrededor de 25.000 eran reclutas.
2. Fuerzas aéreas: Con 10.000 efectivos y muy dependiente de las importaciones de material y aviones, sobretodo de origen ruso.
3. Marina: Con un total de 6.500 Marines, 2 fragatas 3 corbetas y 4 submarinos. Su principal base se sitúa en Trípoli.
4. Defensa aérea: Muy dependiente de la fuerza aérea, localiza sus misiles tierra-aire en los principales aeropuertos militares del país.

### Cuerpos Paramilitares

Conectadas a las FFAA, las “Fuerzas de Resistencia del Pueblo” son la guardia territorial local, constituida en 1970 por unos 40.000 reservistas con el objetivo de proteger la infraestructura civil. La “quwwat al-muqawama al-shabiya” se organiza por distritos militares y siguiendo la filosofía del Libro Verde: el mismo pueblo debe hacerse cargo de la defensa mediante los entrenamientos militares generales, la introducción del servicio militar obligatorio y la militarización de las escuelas (Mattes, 2004 :5).

Otro cuerpo de carácter más universal sería la “Shurta” o Cuerpo de Policía, encargada de la administración de los centros penitenciarios y de asuntos más burocráticos, como la emisión de pasaportes y documentos de identidad, además de otras funciones características de los cuerpos policiales, como el tránsito.

Otro pilar fundamental del régimen son los servicios secretos y de inteligencia, vitales para el mantenimiento del “*status quo*”. Siguiendo la dinámica habitual de la construcción estatal posterior a la revolución, los servicios secretos rinden cuentas al Coronel Qaddafi, concretamente al “Maktab mahlumat al-qaid” u Oficina de Inteligencia del Líder. Este órgano es el más importante en cuanto al control de los servicios secretos y de seguridad. Fue creado en 1970 con ayuda del Ministerio de Seguridad Estatal de la Alemania del Este. La Oficina de Inteligencia del Líder, además, coordina las actividades del servicio secreto, del Servicio Secreto Militar o “al-Istikhbarat al-askariya” y los Comités Revolucionarios o “al-Lijan al-thawriya” (Mattes, 2004 :11-12).

Desde 1992, la “Organización de Seguridad de la Yamahiriya” será la entidad operativa y de inteligencia principal, dividiéndose en dos ramas: Seguridad interior y Seguridad exterior. Cabe destacar la presencia de diversas oficinas de trabajo, como la Oficina de Enlace Extranjero, que tiene la responsabilidad sobre la mayoría de las operaciones de inteligencia fuera del territorio.

El ultimo elemento destacado de los cuerpos paramilitares es el Servicio Secreto Militar o “Al-Istikhbarat al-askariya”, dependiente de la “Organización de Seguridad de la Yamahiriya”.

Finalmente, están todas las organizaciones que se dedican explícitamente a la protección y cuidado del proyecto ideológico formado tras la revolución, sosteniendo al régimen, siendo gran parte de ellas de nueva creación y operando al margen de la estructura militar libia. La mayoría de los miembros de estas organizaciones acceden a su cargo en virtud de su lealtad al régimen. Existen cinco organizaciones relevantes (Mattes, 2004 :3-17):

1. Comités Revolucionarios “al-Lijan al-thawriya”: estos Comités fueron creados “por y para el pueblo”, con el objetivo último de la “revolución, poder, riqueza y armas en manos de los libios”. Pese a que en un inicio su objetivo era promover los principios revolucionarios, a partir de la década de los 80, su función se reorientó hacia tareas de control y seguridad del régimen. Este cambio fue debido a lo siguiente: en primer lugar, por la gran dispersión que tuvieron estos Comités revolucionarios por todo el país y la gran lealtad de sus seguidores. Además, estos Comités están divididos en ocho Comandos bajo el control de la Administración de Qaddafi.

En segundo lugar, los Comités estaban muy bien financiados, con acceso a armas ligeras y con equipos de telecomunicación y transporte sofisticados.

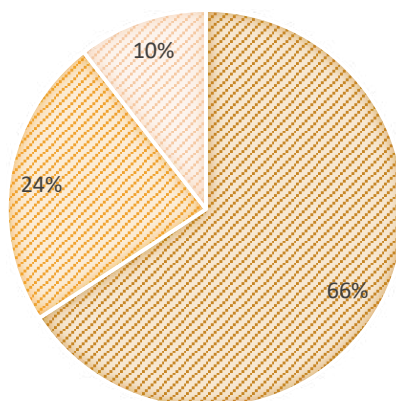
En definitiva, desde el comienzo de la Revolución, fueron adquiriendo cada vez más autoridad, llegando a ser encargados, en caso de una emergencia nacional, de las tareas policiales (arresto de sospechosos, interrogatorios, etc) convirtiéndose en la autoridad garante de la estabilidad interna.



2. La Guardia Revolucionaria “Al-Haras al-thawri”: aunque la fecha de creación y establecimiento sea desconocida por la falta de archivos y registros, sabemos que este órgano está fuertemente vinculado a los Comités Revolucionarios. El crecimiento de estos Comités atrajo la presencia de muchos individuos que querían aprovecharse de ellos para lucrarse o mejorar su situación personal, además de los excesos de poder que se podían producir con las “tareas” de estos Comités (Mattes, 2004 :15). La Guardia Revolucionaria se crea entonces, como un mecanismo de control de los Comités Revolucionarios. La mayoría de sus miembros son militares que también participan tanto en el Ejército como en los Comités Revolucionarios. Se calcula que unos 1.000 o 2.000 soldados forman la Guardia Revolucionaria, gozando de pleno control de los depósitos de armas, siendo así una organización bien equipada y motorizada.
3. La Guardia del Pueblo “al-Haras al-shabi”: creada en 1990 y muy vinculada al auge del Islamismo Libio que consideraba al régimen de Qaddafi como herético. Su tarea principal fue el control de las mezquitas y la prevención del radicalismo islámico en todo el territorio libio.
4. Comité de Purificación “Lijan al-tathir”: se trata de un Comité que dedica sus esfuerzos a combatir la corrupción, la especulación, el fraude económico y el tráfico de drogas, entre otros delitos. Esta tarea fue encargada a 81 Comités Militares compuestos por oficiales jóvenes en 1996.
5. Legión Islámica: hay pocos datos sobre la composición de esta organización. Lo que si parece claro es que agrupaba a mercenarios de la zona del Chad y Sudan, con el objetivo de unificar bajo una visión panarabista estos territorios de la región. Según el INSS, unos 2.500 mercenarios compondrían las filas de la Legión Islámica (INSS, 2011 :6).

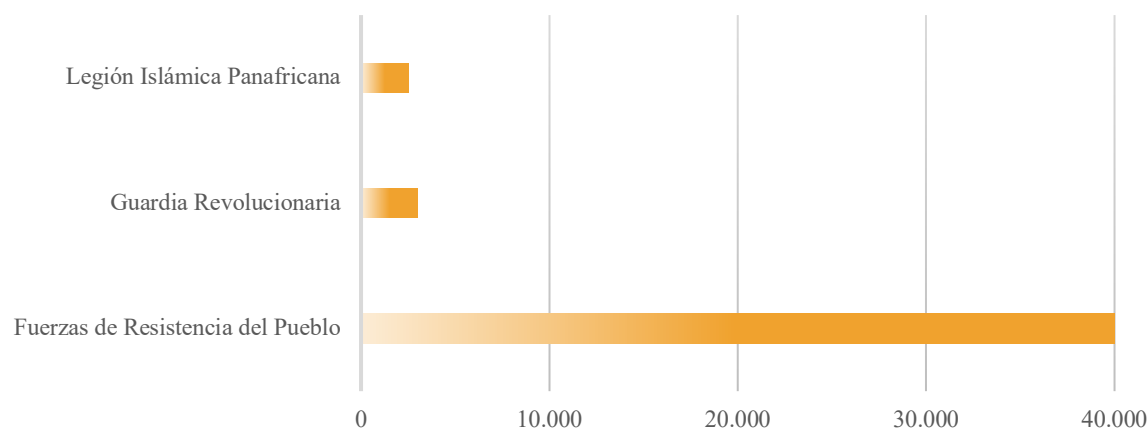
### DISTRIBUCIÓN EN % DE LAS DIFERENTES RAMAS DE LAS FFAA(2011)

■ Fuerzas Terrestres ■ Fuerzas Aéreas ■ Marina



Elaboración propia a partir de los datos del INSS (2011)

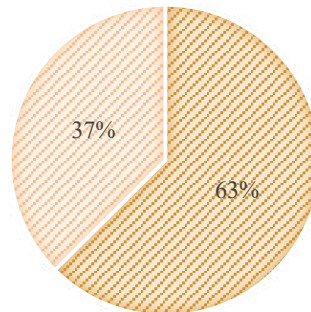
### EFFECTIVOS EN FUERZAS PARAMILITARES(2011)



Elaboración propia a partir de los datos del INSS (2011)

### **DISTRIBUCIÓN EN % DE LAS FUERZAS MILITARES Y PARAMILITARES SOBRE EL TOTAL(2011)**

■ Fuerzas Militares ■ Fuerzas Paramilitares



*Elaboración propia a partir de los datos del INSS (2011)*

## **5. Estructura de seguridad posterior a la “Operación Protector Unificado”**

### *La guerra civil de 2011 como punto de inflexión*

Hemos observado como la seguridad en Libia se ha caracterizado por una gran fragmentación. Aún así se puede afirmar que, en parte, en su estructura orgánica, las instituciones de seguridad están muy vinculadas a la sociedad libia, pese al recurrente uso de mercenarios extranjeros por parte de la Administración de Qaddafi. Estas características condicionan de forma importante el desarrollo de los acontecimientos cuando se originan las protestas en contra del régimen. Cuando estas se produjeron en febrero de 2011, una parte del Ejército libio desertó a la oposición de forma inmediata, y esto fue vital para que las fuerzas insurrectas pudieran controlar ciudades como Benghazi. Sin embargo, las Brigadas leales al régimen, como la Brigada 32 o “Brigada Khamis”, en honor al nombre de su Comandante Khamis Qaddafi, o los Comités Revolucionarios, consiguieron repeler la ofensiva insurrecta y pudieron haber neutralizado la rebelión si la comunidad internacional no hubiera establecido un bloqueo del espacio aéreo y no hubiera llevado a cabo los bombardeos contra las tropas progubernamentales, que gozaban de un mejor entrenamiento y equipamiento (Lutterbeck, 2011 :35). Además de las fuerzas leales, Qaddafi volvió a utilizar mercenarios de origen subsahariano contra las fuerzas insurrectas, e incluso contra la suyas propias, ya que también evitaban que hubiera desertiones en las FFAA libias. Pese a todos los esfuerzos, las tropas progubernamentales fueron retrocediendo y perdiendo ciudades, hasta la caída del último bastión relevante de Qaddafi, después de la capital Trípoli, Sirte. Qaddafi, junto a uno de sus hijos, es asesinado posteriormente a un bombardeo aliado contra su convoy, mientras se refugiaba en las alcantarillas de un puente. La zona de exclusión aérea promovida por la ONU (que impidió que las fuerzas aéreas libias pudieran intervenir) y la mejora de las capacidades de las fuerzas rebeldes junto al apoyo logístico y de inteligencia de muchos países occidentales fueron decisivos en la derrota de las fuerzas leales al régimen (Lutterbeck, 2011 :33-35).

## ***a) Actores Estatales***

### *Fuerzas Armadas*

La reconstrucción de la estructura de seguridad en Libia es uno de los mayores retos a los que se enfrenta el país tras el fin de la guerra por los siguientes motivos: tras el derrocamiento de Qaddafi, la fragmentación y las luchas internas se acentuaron y el número de milicias aumentaron por centenares. Finalmente, el Gobierno central no tiene capacidad de ejercer el monopolio de la violencia, básicamente debido a unas FFAA mermadas que aun están tratando de reestablecerse (Gaub, 2013 :238).

El Consejo Nacional de Transición<sup>4</sup>, el órgano que representó la Revolución desde el inicio, no ha logrado reformar el sector de seguridad, básicamente por la imposibilidad de rebajar las divisiones regionales, políticas y tribales. Este problema ha derivado en un ambiente de falta de legalidad, en la dispersión del armamento y la porosidad de las fronteras debido al débil control fronterizo (Gaub, 2013 :238). Como se ha comentado anteriormente, la reconstrucción de las FFAA se produce de una forma muy lenta y altamente politizada. El núcleo de las nuevas FFAA es el Ejército de Liberación Nacional. Está formado en su mayoría por unidades desertoras del Ejército de Qaddafi durante la guerra, y esta presente principalmente en los territorios del este de Libia. El CNT no incorporó ninguna milicia en sus filas, ya que no quisieron integrarse durante el conflicto. Actualmente se considera al Ejército como una brigada más y no como una fuerza de carácter nacional. Esta falta de legitimidad deriva por su pasado ligado al Ejército de Qaddafi y por la presencia de oficiales del anterior régimen.

El proyecto que se quiso llevar a cabo, y que se suspendió en 2012, fue la integración de los combatientes rebeldes que aún no han renunciado a las armas en las estructuras militares, además de las policiales y de otras instituciones civiles. Sin embargo, estos planes no progresan todo lo rápido que se quería en un principio, básicamente, porque la mayoría de las milicias solo quieren integrarse en instituciones de carácter nacional como unidades completas, y no de forma individual. Alrededor de 50.000 efectivos deben ser incorporados a las líneas del Ejército, y, en total, unos 100.000 combatientes han

---

<sup>4</sup> En adelante CNT.

solicitado empleo en los Comités de Combatientes. La situación es complicada, los oficiales del Ejército ven a las unidades rebeldes como unidades indisciplinadas, poco coordinadas y que buscan sus propios objetivos. La falta de expertos militares en el Gobierno ha forzado a este a firmar tratados de cooperación con países como Turquía o Jordania, con la intención de reconstruir el Ejército y de entrenar a las milicias, que muy lentamente se van incorporando (Gaub, 2013 :239).

#### *“Libyan Shield Forces”*<sup>5</sup>

A modo de asistir al Ejército nacional y mantener a las milicias bajo control, el Ministerio de Defensa firmó una serie de contratos con las “Katibas”, manteniéndolas en nómina. En 2012, el CNT las puso bajo las órdenes del Jefe de Estado Mayor de las FFAA libias. Por lo tanto, las “Fuerzas Escudo Libias” actuaron como unas fuerzas de defensa paralelas al Ejército Nacional, llegando a actuar en numerosos puntos críticos del país. Los varios grupos de “Thuwars”, viendo que esta organización crecía notablemente, se unieron a ella con tal de acceder a los salarios gubernamentales, obteniendo así legitimidad en su actividad. Además, el hecho de incluir las unidades intactas a la LSF les permitió a las “Katibas” mantener una cadena de mando separada del Ejército.

La LSF se disolvió en 2014 y las partidas de dinero destinadas a su financiación cesaron. El proyecto falló en crear un Ejército Nacional Unificado que fuera capaz de proporcionar seguridad al país. Solamente acrecentó el nivel de faccionalismo de los grupos revolucionarios, aumentando su competencia por los recursos disponibles, y, en definitiva, fue un desperdicio de recursos vitales para el país. (Perito, 2016 :15-16)

#### *Comité Supremo de Seguridad*<sup>6</sup>

El Comité Supremo de Seguridad es una institución híbrida que permitió a diversos grupos armados operar bajo un paraguas oficial y, por lo tanto, emerger como actores relevantes en el sector de la seguridad, sobretudo tras el enorme vacío de poder dejado en Trípoli tras la guerra. El CSS fue disuelto a finales de 2013, pero muchos de sus

---

<sup>5</sup> En adelante LSF.

<sup>6</sup> En adelante CSS.

integrantes han resistido con éxito la ruptura de la institución, operando bajo diferentes formas, como parte de otras instituciones o por cuenta propia (Lacher & Cole, 2014 :30)

Aunque el CSS fue creado por las autoridades de transición, sus unidades pronto escaparon del control central. Diversos grupos de interés utilizaron la institución como cobertura oficial para sus actividades políticas o económicas y como una fuente de salarios. Estos grupos de interés iban desde facciones islamistas hasta policías y grupos criminales (Lacher & Cole, 2014 :32).

El Ministerio del Interior creyó que las dificultades de reclutamiento de las “Katibas” en el CSS serían solucionadas con programas de entrenamiento que integrarían la CSS en los cuerpos de policía nacionales, que era el objetivo primordial de la organización. En este sentido, países como Turquía, Qatar, Túnez, Algeria o Jordania asistieron a Libia en este proceso, hospedando los programas de entrenamiento y asesorando a un Estado libio muy limitado. Incluso Naciones Unidas formó a 700 oficiales de policía en el marco de la misión UNSMIL. Los entrenamientos se basaron en formar a los oficiales en cómo asegurar los centros de votación, en el transporte de urnas, en asegurar los puntos críticos (embajadas, infraestructura civil), así como también en cómo responder a la violencia postelectoral. En 2014, solo unos pocos centenares de miembros cumplían los requisitos y el entrenamiento suficiente para ser incorporados a la policía. Muchas unidades se disolvieron y se unieron a otras organizaciones de seguridad, a grupos criminales o accedieron a empleos civiles y volvieron a sus hogares (Prieto, 2016 :18).

### *Policía o “Shurta”*

Como se ha visto anteriormente, la policía estaba muy limitada durante el régimen y es por eso que no sorprende el hecho de que la policía no interviniera a favor de este cuando estalló la Revolución en 2011. El CNT no alteró en demasía la estructura organizativa del Ministerio del Interior, dejando un 80% de los oficiales de la era del régimen en sus mismos puestos y solo suprimieron los directorios que estaban relacionados con las actividades en contra de las amenazas al régimen.

En cuanto a los policías que volvieron a sus funciones tras la guerra, encontraron que sus comisarías estaban incendiadas o destruidas y que los “Thuwar” controlaban las ciudades y les superaban en número. Finalmente, todos los intentos por recuperar su espacio previo a la guerra fueron en vano, las “Katibas” fueron implacables e incluso realizaron ataques y asesinatos en contra de oficiales hasta forzarles a desistir de su intención de recuperar su actividad en las calles. (Perito, 2016 :16-17)

## **b) Actores no estatales**

### *Brigadas Revolucionarias (“Thuwar” y “Katibas”)*

Los rebeldes revolucionarios que liberaron y controlaron después a muchas de sus propias comunidades, más tarde unieron esfuerzos para liberar Trípoli. Les unía su objetivo común de derrocar al régimen de Qaddafi durante el conflicto. Pese a esto, no lograron desarrollar una estructura organizativa con una cadena de mando clara. En muchas ciudades, como por ejemplo Misrata, los Revolucionarios o “Thuwar” lograron proveer servicios de seguridad esenciales y actuaron con la dignidad que cabe esperarse dentro de una situación de conflicto. Se organizaron en brigadas, o “Katibas”, y realizaron tareas de control en carreteras, asegurando intersecciones y ayudando a hacer de Misrata uno de los lugares relativamente más seguros de Libia. Las “Katibas”, en todo el territorio, prometieron no renunciar a las armas hasta que los objetivos de su insurrección fueran logrados. De forma automática, los mandos de estas “Katibas” lideraron posiciones importantes en el Gobierno de transición, en los Consejos políticos locales y en los nuevos partidos políticos emergentes. Es así como los “Thuwar” se convirtieron en la fuerza más importante en el orden postrevolucionario, y a la vez, en el obstáculo más difícil que debe afrontar el Estado libio en su proceso de reconstrucción, ya que su integración en estructuras estatales se muestra muy complicada. Los “Thuwar” están armados, y controlan lugares estratégicos que les proporcionan ingresos y poder. Sin una alternativa de empleo será complicado que retornen a la vida civil (Perito, 2016 :14). Se cree que las Brigadas Revolucionarias cuentan con alrededor de 100.000-150.000 combatientes en sus filas (Mattes, 2014 :87).



### *Brigadas posrevolucionarias*

Emergieron del vacío de poder que dejaron las fuerzas leales a Qaddafi, siendo estos grupos presentes en lugares tradicionalmente leales al régimen (Bani Walid o Sirte, por ejemplo) o en ciudades menos afectadas por la guerra. Su creación forzada y apresurada no permitió que estos grupos se cohesionaran y fueran efectivos en términos militares, pero su participación en conflictos comunales posteriores a la guerra les está permitiendo ganar experiencia y relevancia (SAS, 2012 :2). Las Brigadas posrevolucionarias están compuestas por 22.500 efectivos, un 15% del total de 100.000-150.000 hombres que están vinculados a fuerzas armadas no estatales (Mattes, 2014 :88).

### *Brigadas Irregulares*

Mientras que la mayoría de las Brigadas están en proceso de incorporación a las estructuras del Ejército o del Ministerio del Interior libio, algunas de ellas se niegan de forma rotunda a ningún tipo de subordinación. La mayoría de estas Brigadas insumisas son de carácter islamista, aunque también existen algunas de carácter secular. Estas Brigadas han sido responsables de numerosas violaciones de los derechos humanos, de requisar, también, numerosas propiedades de población leal al régimen y de extorsionar y forzar a la población a pagar por su protección. Se cree que los 7.500 hombres que están vinculados a estas Brigadas han mantenido posturas cercanas a milicias terroristas y criminales (Mattes, 2014 :89).

### *Milicias Criminales y Terroristas<sup>7</sup>*

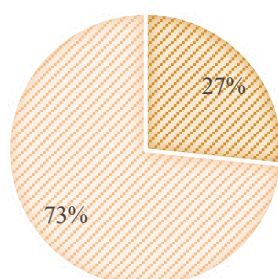
Cuentan con alrededor de los 7.500 miembros y abarcan desde redes criminales hasta grupos extremistas violentos, incluso relacionados con actividades terroristas (Mattes, 2014 :89). Sin embargo, estas Milicias representan un porcentaje bajo sobre el total de grupos activos en Libia. Además, su capacidad de acción real aún está por descubrir, ya que las autoridades estatales no han llevado a cabo campañas para eliminarlas. Pese a esto sí que se ha podido observar una tendencia al alza de la frecuencia, severidad y sofisticación de sus ataques desde el final de la guerra (SAS, 2012 :2).

---

<sup>7</sup>Según Brian McQuinn (McQuinn, 2012 :31)

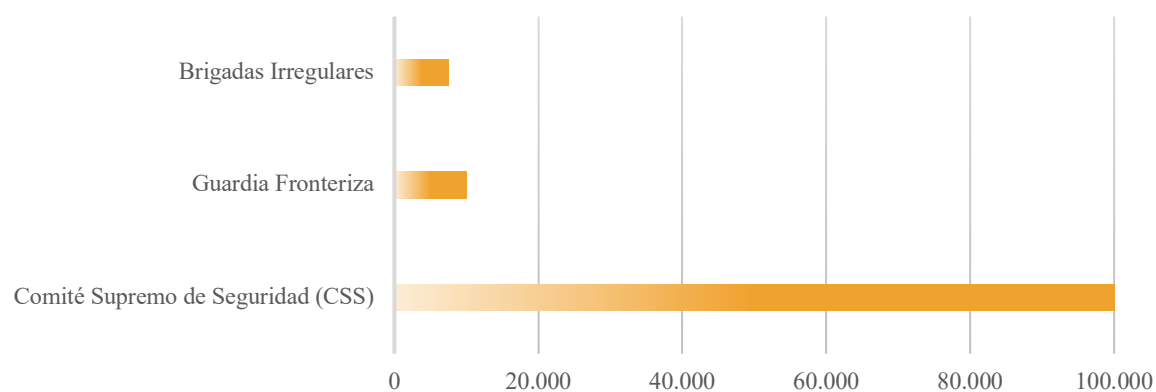
## DISTRIBUCIÓN EN % DE DE LAS FUERZAS ESTATALES Y NO ESTATALES SOBRE EL TOTAL (2013)\*

■ Fuerzas Estatales ■ Fuerzas No Estatales



Elaboración propia a partir de los datos del INSS (2013)

## EFFECTIVOS EN FUERZAS NO ESTATALES O PARAMILITARES (2013)\*



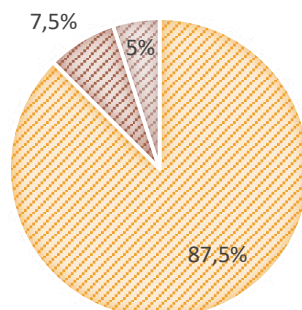
Elaboración propia a partir de los datos del INSS (2013)

\*Quedan excluidas las brigadas irregulares, milicias criminales y grupos terroristas.

\*La Guardia Fronteriza/Nacional esta vinculada al CSS.

### DISTRIBUCIÓN EN % DE LAS DIFERENTES RAMAS DE LAS FFAA(2013)

■ Fuerzas Terrestres ■ Fuerzas Aereas ■ Marina



Elaboración propia a partir de los datos del INSS (2013)

## **6. Comparación de las dinámicas.**

Habiendo analizado la estructura de seguridad previa y posterior al conflicto, observamos que la privatización ha sido una realidad presente desde la llegada al poder de Qaddafi. En el período previo a la intervención de la OTAN en Libia, observamos que las fuerzas de seguridad no vinculadas directamente a los aparatos estatales (incluyendo los cuerpos policiales) rozan los dos tercios del total de fuerzas operativas en el país. Que un tercio de las fuerzas de seguridad de un país recaiga en organismos no vinculados a la autoridad estatal no es algo baladí, pero estaba en los planes de Qaddafi el desarrollar una estructura militar activa en tiempos de paz, pero que fuera reforzada por una reserva numerosa, las Fuerzas de Resistencia del Pueblo, en tiempos de guerra.

Sin embargo, la cuestión es: ¿Que impidió a Qaddafi mantener el pleno control sobre las fuerzas de seguridad libias? Pese a que el Gobierno de Qaddafi mantenía una verticalidad muy notable en todos los cuerpos de seguridad, tanto en las FFAA como en las Fuerzas de Resistencia del Pueblo o los Comités Revolucionarios, esto no le permitió frenar las deserciones tras las revueltas de 2011. Esto es debido a la gran diversidad de las fuerzas de seguridad y a como sus funciones fueron variando con el paso del tiempo. Los Comités Revolucionarios fueron tomando cada vez más relevancia hasta que ocuparon la mayoría de las tareas dentro del régimen, para más adelante compartirlas a su vez con otras organizaciones que fueron tomando más relevancia (Mattes, 2014 :17). Ante la presencia de tantas organizaciones de seguridad, que en su mayoría no interactúan entre ellas, e incluso dentro de las propias, solo existen reportes y líneas de comunicación verticales que desembocan en la oficina de inteligencia del Régimen. Esto provoca que dichas organizaciones no se vean como cooperantes sino como rivales en materia de recursos.

En definitiva, observamos que lo que parecía una apuesta por una democracia popular que delegara todas las responsabilidades de seguridad en el pueblo libio, fue un proyecto de Qaddafi para neutralizar la burocracia estatal y garantizar que una élite tuviera plenos y directos poderes sobre los asuntos de seguridad, entre otros. Mientras se permitió que las FFAA o los cuerpos de policía se oxidaran por la falta de recursos, Qaddafi potenció algunas brigadas, sobretudo las que estaban bajo mando de familiares (Brigada 32 o “Khamis”) y que se encargarían de la protección del régimen. Por estos motivos no parece

sorprendente que los cuarteles más abandonados, en su mayoría en el sur de país, quedaran pasivos ante las revueltas o se unieran a las fuerzas rebeldes (Perito, 2016 :13).

Esta falta de cohesión en la estructura de seguridad libia sumada a la ausencia de unos organismos de seguridad vertebrados (tanto en personal como en financiación o acceso a medios) ha sido decisiva para la situación en la que se encuentra libia tras la caída de Gadafi. Ante la gran relevancia de los “Thuwar” y la pérdida de poder de las estructuras de seguridad estatales, FFAA y los cuerpos de policía, el gobierno de transición solamente podía optar por establecer vínculos de cooperación con las brigadas revolucionarias. Ejemplo de ello fueron las LSF o el CSS, con la esperanza de que en un futuro pudiesen ser incorporadas a las filas de los organismos de seguridad estatales.

La integración de las brigadas bajo un mismo paraguas de acción permitiría además al gobierno mantenerlas bajo control y parcialmente monitorizadas, o eso pensaba el gobierno de Trípoli, ya que el plan de integración de las brigadas a los organismos estatales resultó ser un fracaso, básicamente porque los niveles de polarización tanto regionales como ideológicos de las brigadas son muy acentuados. Por mucho que se lleven a cabo programas de entrenamiento e incorporación en las FFAA, sin una estructura de mando eficiente los efectivos siguen estando muy condicionados por las Brigadas Revolucionarias, que gozan de mayor poder e influencia.

Finalmente resulta evidente que el vacío estructural en las fuerzas de seguridad estatales ha sido decisivo tanto bajo el mandato de Qaddafi como en la Libia postguerra civil. El férreo control de Qaddafi logró mantener cohesionado el sistema de seguridad pese al alto nivel de privatización. Sin embargo, no pudo paliar el desencanto de muchos sectores del Ejército, como de otras fuerzas estatales de seguridad, que sentían marginalizada su labor, y ante la posibilidad de cambio que supuso la guerra de 2011, decidieron mantenerse pasivos o sumarse a las filas rebeldes, acabando con el Gobierno de Qaddafi. La falta de instituciones fuertes fue uno de los motivos que propició la caída del Régimen y uno de los motivos que explican el dominio de las Brigadas Revolucionarias en la actualidad.

## **7. Conclusiones**

El caos de seguridad que reina hoy en día en Libia, no solamente se puede entender desde el punto de vista del colapso de la estructura de seguridad del país durante el conflicto, sino también por la débil estructura de seguridad que existía previamente. La débil estructura de las FFAA estaba enfocada básicamente a la preservación del régimen. La falta de oficiales, su excesiva temporalidad en sus puestos y la promoción de personal cercano al régimen fue la combinación que generó unas FFAA sin liderazgo, cohesión ni efectividad. Ni las FFAA ni los cuerpos policiales están en disposición de ejercer un papel de liderazgo en la construcción de la nueva estructura de seguridad.

Si ya la privatización era alta durante el régimen con organismos como los Comités Revolucionarios o las Fuerzas de Resistencia del Pueblo, tras el colapso posterior al conflicto del país, el vacío de poder fue ocupado por las numerosas milicias y brigadas revolucionarias, que vieron como tras el conflicto ningún organismo estatal tenía la capacidad de hacerles deponer las armas, y que, a su vez, eran ellas mismas las que realizaban las tareas de control propias de las fuerzas de seguridad estatales (Infraestructuras, fronteras, aeropuertos, pozos petrolíferos, etc.). Los intentos de agrupar e integrar finalmente a largo plazo a las brigadas revolucionarias se hicieron manifiestos con la creación del CSS el año 2011. Este proyecto solo permitió que algunas milicias se institucionalizaran, permitiéndoles las mismas capacidades de acción, bajo un uniforme estatal. El Gobierno de transición no supo contemplar la heterogeneidad de las milicias y brigadas revolucionarias. Esto resulta ser un error grave cuando la intención es integrarlas a los aparatos estatales. Además, el error se acrecienta si estos grupos ejercen de forma clara como garantes de la seguridad en la mayor parte del país. Esto deriva en un recrudecimiento en el proceso de reforma del sistema de seguridad en el país, ya que tarde o temprano, como se ha visto con algunas milicias, los grupos empezarán a mostrar tendencias de traslado de su poder e influencia en materia de seguridad hacia un poder de carácter mas político, reclamando no solo la gestión autónoma de tareas y funciones propias del Estado (control fronterizo, espacio aéreo, centros penitenciarios, etc.), sino también una presencia mas notable en los organismos políticos y de gobierno.

La tremenda complejidad de la cuestión libia se constata no solo por lo sumamente delicado que resulta trabajar sobre un conflicto todavía abierto, sino también por los numerosos actores presentes. Algunos de ellos no han podido ser abarcados en el presente

trabajo. Pese a esto, todo el análisis realizado parece apoyar la tesis con la que partía este informe, y es que desde 1969 ha habido una tendencia hacia la privatización de la seguridad en el Estado libio. Esta afirmación se puede sostener por las siguientes razones: primeramente, la falta de vertebración de los organismos de seguridad estatales, iniciada y promovida por el régimen de Qaddafi desde 1969, y que quedó evidenciada con la implosión de las FFAA y de la policía tras el inicio de las hostilidades en 2011. En segundo lugar, la difusión de las tareas de seguridad entre organismos no estatales durante el Gobierno de Qaddafi, en muchos casos de carácter paramilitar, como lo serían los casos de la Guardia Revolucionaria, los Comités Revolucionarios o las fuerzas de Resistencia del Pueblo. En tercer lugar, cabe destacar la relevancia del papel de las Milicias y Brigadas Revolucionarias en la estructura actual de seguridad, prácticamente ejerciendo el monopolio en muchas zonas del país. Finalmente, mencionar el recurrente uso de mercenarios, materializado con la Legión Islámica Panafricana o durante su uso por parte de las tropas pro-Qaddafi en la guerra civil de 2011.

Han pasado ocho años tras la caída del Régimen de Muammar al-Qaddafi, y el Estado Libio dista mucho de una recuperación completa del orden público, político y de seguridad. Libia sigue estando sumida en un caos muy profundo, donde el Gobierno de Trípoli, respaldado por Naciones Unidas, sigue tratando de mantener el control del país frente a la presencia de numerosas facciones rivales, milicias, y a la fuerte oposición del Mariscal Haftar que se postula como uno de los impedimentos más relevantes para una reunificación de Libia siguiendo el plan del gobierno de Trípoli.

La situación se torna aún más complicada si tenemos en cuenta el auge de los grupos criminales dedicados al contrabando de armas, recursos, y al tráfico de personas, además de la presencia de grupos terroristas, que han establecido numerosos centros operativos en el país africano. Resolver la cuestión libia no solo es vital para pacificar la región e impedir que la situación se enquisté, sino que también es sumamente importante para los países de la Unión Europea en su lucha por combatir el auge del terrorismo islamista, el tráfico de personas y, en definitiva, para acabar con el drama humanitario en el Mediterráneo.

## 8. Bibliografía

- Alkaff, S. (2015). Libya. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 7(1), 96-99. Singapore: Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26351328> - (Consultado: 19-05-2019).
- Andersen et al (2013). How the local matters, democratization in Libya, Pakistan, Yemen and Palestine *DIIS Report*. Copenhagen: Disponible en <https://www.diis.dk/en/research/how-the-local-matters> - (Consultado: 19-05-2019).
- Chivvis, C. & Martini, J. (2014). Security After the War. In *Libya After Qaddafi: Lessons and Implications for the Future* (pp. 7-34). RAND Corporation. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt6wq7w7.9> - (Consultado: 19-05-2019).
- García, C (2013). *Seguridad, Inc. Las empresas militares y de seguridad privadas en las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Bellaterra. Edicions Barcelona.
- Gaub, F (2013), Libya: The Struggle For Security. *European Union Institute for Security Studies* Disponible en: [https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief\\_25.pdf](https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief_25.pdf) - (Consultado: 19-05-2019).
- Gaub, F (2013) The Libyan Armed Forces between Coup-proofing and Repression *Journal of Strategic Studies* 26(2) Rome: Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01402390.2012.742010> - (Consultado: 19-05-2019).
- Gråtrud, H., & Skretting, V. (2017). Ansar al-Sharia in Libya: An Enduring Threat. *Perspectives on Terrorism*, 11(1), 40-53. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26297736> - (Consultado: 09-05-2019).



- Hajjar, S (1980). The Jamahiriya Experiment in Libya: Qaddafi and Rousseau. *The Journal of Modern African Studies*, 18(02), pp 181-200 Disponible en: [http://journals.cambridge.org/abstract\\_S0022278X00011307](http://journals.cambridge.org/abstract_S0022278X00011307) - (Consultado: 19-05-2019).
- Huliaras, A. (2001). Qadhafi's Comeback: Libya and Sub-Saharan Africa in the 1990s. *African Affairs*, 100(398), 5-25. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3518370> - (Consultado: 19-05-2019).
- INSS, (2011) The Institute for National Security Studies Disponible en: [https://www.inss.org.il/he/wpcontent/uploads/sites/2/systemfiles/\(FILE\)1317730545.pdf](https://www.inss.org.il/he/wpcontent/uploads/sites/2/systemfiles/(FILE)1317730545.pdf) - (Consultado: 19-05-2019).
- INSS, (2013) The Institute for National Security Studies Disponible en: <https://www.inss.org.il/he/wp-content/uploads/sites/2/systemfiles/Libya.pdf> - (Consultado: 19-05-2019).
- International Crisis Group. (ICG). (2011). Holding Libya Together: Security Challenges after Qadhafi. *Middle East/North Africa Report* 115 Libya: Disponible en: <https://www.refworld.org/pdfid/4ee9a7782.pdf> - (Consultado: 19-05-2019).
- Laborie, M (2010) La controvertida contribución de las empresas militares y de seguridad privadas (EMSP) a la resolución de conflictos *Cuadernos de Estrategia (Ministerio de Defensa)* 147 pág: 77-138 España Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3361222> - (Consultado: 19-05-2019).
- Lutterbeck, D. (2011). Fracturing of the armed forces. In *Arab Uprisings and Armed Forces: Between Openness and Resistance* (pp. 31-40). London: Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctv6zdb3t>. - (Consultado: 19-05-2019).

- Marsh, N. (2017). Brothers Came Back with Weapons: The Effects of Arms Proliferation from Libya. *PRISM*, 6(4), 78-97. Washington: Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26470483> - (Consultado: 19-05-2019).
- Mattes, H (2004). Challenges to security sector governance in the middle east: The libyan case. *Geneva centre for the democratic control of armed forces (DCAF)*. Geneva.
- Mattes, H. (2014) Rebuilding the National-Security Forces In Libya *Middle East Policy Council* 21 Washington. Disponible en: <https://www.mepec.org/rebuilding-national-security-forces-libya> - (Consultado: 19-05-2019).
- McQuinn, B. (2012) After the Fall: Libya's Evolving Armed Groups *Small Arms Survey* Geneva. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/261416239\\_After\\_the\\_Fall\\_Libya's\\_Evolving\\_Armed\\_Groups](https://www.researchgate.net/publication/261416239_After_the_Fall_Libya's_Evolving_Armed_Groups)- (Consultado: 19-05-2019).
- Mühlberger, W. (2012). Libya After Qadhafi: Reshaping the Political and Security Systems. *Connections*, 11(3), 1-20. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26326282> - (Consultado: 19-05-2019).
- Perito, R (2016) Libya: A Post-Arab Spring Test for Security Sector Reform *Centre for Security Governance* 8 Ontario: Disponible en: <https://secgovcentre.org/2016/08/libya-a-post-arab-spring-test-for-security-sector-reform/> - (Consultado: 19-05-2019).
- Small Arms Survey (2012). Armed Groups in Libya: Typology and Roles *Research Notes Armed Actors* 18 Geneva: Disponible en: [http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/HResearch\\_Notes/SAS-Research-Note-18.pdf](http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/HResearch_Notes/SAS-Research-Note-18.pdf) - (Consultado: 19-05-2019).

- Simpson, C. (2011). Assessing the Arab Spring in Libya and Syria: A Compilation of Varying Statements from Key Actors. *Connections*, 11(1), 55-68. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/26326264> - (Consultado: 19-05-2019).
- Wehrey, F (2014) Ending Libya's Civil War: Reconciling Politics, Rebuilding Security. *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: [https://carnegieendowment.org/files/Brief-Wehrey\\_Libya.pdf](https://carnegieendowment.org/files/Brief-Wehrey_Libya.pdf) - (Consultado: 19-05-2019).